

## Bibliografía

ALONSO RODRIGUEZ, M.ª C. (2004): *Documentos para el estudio de las excavaciones de Herculano, Pompeya y Estabia en el s. XVIII bajo el patrocinio de Carlos III*, en *Bajo la cólera del Vesubio: Testimonios de Pompeya y Herculano en la época de Carlos III*. (Cat. Expo), pp. 49-81, Valencia.

BORGONGINO, M. (2006): *Arqueobotanica: Reperti vegetali da Pompei e dal territorio vesuviano*. Studi della Soprintendenza archeologica di Pompei, 16, L' Erma di Bretschneider, Roma.

FERNANDEZ MURGA, F. (1989): *Carlos III y el descubrimiento de Herculano, Pompeya y Estabia*, Salamanca.

MARCOS POUS, A. (1993): *Gabinete de Monedas y Antigüedades de la Real Biblioteca*, en *De Gabinete a Museo: tres siglos de Historia*. (Cat. Expo), Madrid, pp. 217-237.

SANCHEZ SANCHEZ, M.ª A. y TRESSERAS, J. J. (2002): Estudio de frutos carbonizados de Herculano conservados en el MAN, *Boletín del MAN*, 20, pp. 64-80. Madrid.

VV. AA. (2010): *Corona y arqueología en el siglo de las Luces*, (Cat. Expo). Ed. Patrimonio Nacional. Madrid.

**Texto original:** M.ª Ángeles Sánchez, junio 2014.

**Adaptación del texto:** Ángela García Blanco y Dori Fernández (Departamento de Difusión)

### Museo Arqueológico Nacional

Departamento de Difusión

Serrano, 13

28001 MADRID

Tel. (+34) 915 777 912

Fax (+34) 914 316 840

[www.man.es/man/actividades/pieza-del-mes.html](http://www.man.es/man/actividades/pieza-del-mes.html)

## PIEZA DEL MES

### COLECCIONES FUNDACIONALES:

EL GABINETE DE ANTIGÜEDADES Y MONEDAS DE LA REAL BIBLIOTECA

SALA 31

# Caja con frutos carbonizados de Herculano



Las ciudades de Herculano y Pompeya fueron descubiertas en 1738 y 1748, respectivamente, siendo rey de Nápoles Don Carlos de Borbón. Cuando Don Carlos abandonó esta ciudad en 1759, al heredar el trono de España, siguió siendo informado sobre las excavaciones que él mismo promovió por el Secretario de Estado Bernardo Tanucci. Fue precisamente éste quien, en 1761, envió a Carlos III esta caja de madera de haya con frutos carbonizados como obsequio, único del que queda constancia a través de una carta. El rey respondió agradecido, pues los hallazgos orgánicos, desconocidos hasta entonces, suscitaban especial curiosidad.

### Caja con frutos carbonizados

Las especiales circunstancias de la destrucción de las ciudades romanas de Herculano y Pompeya por la erupción del Vesubio en el año 79 d. C. permitieron conservar carbonizados numerosos frutos y plantas. Gracias a los autores clásicos, a las pinturas murales y mosaicos pompeyanos, y a los estudios arqueobotánicos se conocen las especies vegetales de la zona en la época de la erupción, su cultivo, propiedades y usos culinarios, medicinales, cosméticos y religiosos.

Sobre la tapa de la caja, está escrito en tinta sepia con caligrafía del XVIII: *Siete diferentes especies de frutos de la ciudad antigua de Herculano y 308*, número del inventario de objetos del *Gabinete de Antigüedades*. En el envío de 1761, se identificó su contenido: “una pera, cuatro piñones, un higo, cuatro almendras, nueve pasas, un pedazo de vino solidificado y dos algarrobas”, que recientes análisis arqueobotánicos han permitido corroborar en su mayor parte. Así, el compartimento alargado contiene fragmentos de dos algarrobas y, de izquierda a derecha, los seis compartimentos albergan: un sarmiento lignificado de vid; dos frutos en sendos compartimentos (identificados como pera e higo en el XVIII y como cítricos por J. J. Tresserras, aunque, según nuevos datos, podría tratarse de pequeñas peras);

varias uvas; piñones mezclados con huesos de frutos del género *Prunus*, al que pertenecen las almendras, y un fragmento de obsidiana, interpretación recientemente puesta en duda pues es probable que se trate de vino solidificado, como ya se indicaba en el siglo XVIII.

### Interpretación de los frutos carbonizados

Los textos clásicos y la iconografía confirman el cultivo y consumo de los frutos contenidos en la caja.

La algarroba es el fruto del algarrobo (*Ceratonia siliqua* L.), árbol de la familia de las leguminosas originario del Próximo Oriente e introducido en el Mediterráneo occidental por fenicios y griegos. Denominado *siliqua* por los romanos, su nombre actual proviene del árabe. Las algarrobas, apreciadas por su pulpa azucarada, eran recomendadas por Plinio con fines medicinales y, según Columela, se utilizaban para alimentar al ganado porcino.

Destacan dos frutos identificados como cítricos (*Citrus* sp.), probablemente limones. Si su presencia se confirma, tendría especial interés, ya que por el momento no se han constatado en el registro arqueobotánico del área vesubiana. La iconografía botánica pompeyana demuestra que en el siglo I d. C. se conocían la cidra, el limón, la lima y la naranja, originarios del Extremo Oriente, y el hallazgo de restos de cítricos, y más concretamente de limón, confirman su cultivo como algo exótico en las residencias más ricas. Los cítricos no se consideraban un alimento, excepto la cidra que, según autores clásicos, aparece en alguna receta. Se utilizaba como el limón por sus propiedades antisépticas, para perfumar el aliento, conservar la ropa libre de polillas y componer aromáticas guirnaldas.

El fragmento de sarmiento y las uvas nos remiten a la vid (*Vitis vinifera* L.), cuyo cultivo se difundió desde Oriente Próximo por todo el Mediterráneo, desempeñando un papel esencial durante la Antigüedad. En

el territorio vesubiano, su cultivo para vino o uva de mesa fue una de las principales actividades agrícolas. En Pompeya había pequeños viñedos y las parras cubrían las pérgolas de los jardines domésticos. La uva de mesa también se consumía como uva pasa que, además de ser un rico alimento, servía para obtener el *passum*, vino dulce muy utilizado para cocinar y preparar salsas. El jugo de uva verde se empleaba para elaborar perfumes.

Los piñones pertenecen al pino piñonero (*Pinus pinea* L.), conífera abundante en el litoral mediterráneo por lo que los hallazgos de piñones y las representaciones de piñas eran muy frecuentes en Pompeya y Herculano. Los piñones, ingrediente culinario habitual, también se consumían por sus propiedades terapéuticas. Además de la madera para carpintería, del pino se aprovechaban las acículas y las piñas para hacer guirnaldas. Las piñas, símbolo de fecundidad y exaltación de la fuerza vital, estuvieron ligadas a divinidades como Cibeles, se ofrecían a los dioses domésticos y eran depositadas en las tumbas. Mezclados con piñones hay huesos de frutos no identificados del género *Prunus*, como son el melocotón, la cereza, la ciruela y la almendra, cuyo cultivo en territorio vesubiano en 79 d. C. está documentado, aunque a ninguno de ellos pertenecen estos restos, que por sus características corresponderían a alguna variedad exótica, procedente de Asia central.

### El descubrimiento de Pompeya y Herculano y su repercusión

Don Carlos de Borbón, formado en el gusto por la Antigüedad y consciente de la importancia de los hallazgos de Herculano y Pompeya, los convirtió en el centro de su política cultural y eficaz vía para enaltecer su imagen y la del Reino de Nápoles. Por interés personal patrocinó y sufragó las excavaciones y creó, adelantándose a su tiempo, el *Museo Herculanense* en Portici y la *Real Academia Herculanense* para conservar, estudiar y divulgar los hallazgos. Los resultados se publicaron en una gran

obra con espléndidos grabados: *Le Antichità di Ercolano esposte*. Nace así una nueva visión de la Historia, basada en los restos materiales de la cultura: es el inicio de la Arqueología moderna.

Estos descubrimientos causaron gran impacto en Europa e influyeron de manera decisiva en la aparición de un renovado interés por la Antigüedad clásica. Las excavaciones borbónicas se convirtieron en meta obligada de eruditos y estudiosos y en atractivo destino para los viajeros del *Grand Tour*, que difundieron el conocimiento y valoración del mundo clásico.

### Un singular recuerdo de Herculano en el Museo Arqueológico Nacional

Siendo ya Carlos III rey de España, dictó nuevas normas para mejorar la organización y conservación de las colecciones de la *Real Biblioteca* creada por Felipe V en 1711 (convertida en *Biblioteca Nacional* en 1836). De ella formaban parte el *Gabinete de Monedas* y el *Gabinete de Antigüedades*, en el que se reunían objetos de distinta procedencia y época: *antigüedades e instrumentos pertenecientes a varias ciencias, artes y de historia natural*. Estas colecciones se incrementaron al donar el monarca, en 1787, valiosas antigüedades, la mayoría adquiridas en Roma, y esta curiosa caja con los frutos carbonizados de Herculano.

Al crearse por Real Decreto de Isabel II el Museo Arqueológico Nacional en 1867, los fondos procedentes de la *Biblioteca Nacional*, el *Museo de Historia Natural* y la *Escuela Superior de Diplomática* constituyeron sus fondos fundacionales.